



# SIRAT: TRANCE EN EL DESIERTO

Ascanio Cavallo

**Según un letrero inicial de esta película,** Sirat se llama el puente que conecta al Infierno con el Paraíso, y su paso es “más delgado que una hebra de cabello y más afilado que una espada”. Es una creencia islámica, un dato fundamental en la idea general de la película.

La historia comienza con dos personajes: Luis (Sergi López), un hombre que busca a una hija perdida hace cinco meses, y su hijo Esteban (Bruno Núñez Arjona), un niño de diez años. Ambos llegan en su camioneta a una fiesta rave en el desierto de Marruecos, donde les han dicho que podría estar la joven extraviada.

La búsqueda, por supuesto, fracasa. En cambio, llega al lugar un destacamento de soldados que dan por terminada la fiesta: hay estado de emergencia, todos los europeos deben volver a sus países. Una caravana sigue esas instrucciones, pero dos camiones, en los que viajan cinco punkies ya revividos, se sale de la fila y parte rumbo a otra

fiesta, que será en Mauritania, más allá de los montes Atlas y del Sahara. A pesar de las advertencias de que su camioneta no pasará por esa ruta salvaje, Luis decide seguirlos... con su hijo Esteban.

Los punkies —dos mujeres, tres hombres— parecen peligrosos, pero no lo son

en absoluto. En verdad, son gente dañada, marginal, solitarios que han decidido vivir como si fueran una familia, libres y pobres, pero unidos. No les gustan ni la autoridad ni las armas. Por eso, cuando ven una columna de camiones militares, prefieren marchar por las montañas. Los fragmentos de noticias sugieren que ha estallado algo

## Sirat

**Dirección:** Oliver Laxe. **Con:** Sergi López, Bruno Núñez Arjona, Stefania Gadda, Johua Liam Herderson, Richard “Bigui” Bellamy, Tonin Janvier, Jade Oukid. **115 minutos.** **En cines.**

como una nueva guerra mundial.

Esta nota apocalíptica precede —apropiadamente— a un momento sorpresivo, inesperado, con una desgracia inenarrable, que tuerce el rumbo de todo y convierte al relato en un viaje hacia la muerte y da a la película un toque alevoso. Y esto empeora con lo que no dice: en la tradición islámica, caen desde el puente Sirat los infieles, mientras los que tienen fe siguen rumbo al Paraíso. Los que caen en esta película, ¿caen por infieles? La película no vuelve más sobre la referencia islámica. Pareciera más bien ocultarla.

Oliver Laxe está de moda en Europa. Uno de sus tres largos anteriores, *Lo que arde*, donde mete su cámara en medio de un incendio forestal, produjo un gran revuelo en el 2019. *Sirat* parece doblar la apuesta, pero ahora con trampas como la absurda presencia del niño Esteban, los accidentes infames que se suceden y la omisión de información. Son cosas deliberadas, desde luego, pero eso no excusa a Laxe de su deleite con agredir al espectador, lo que también —todo hay que decirlo— tiene su gracia. **S**